

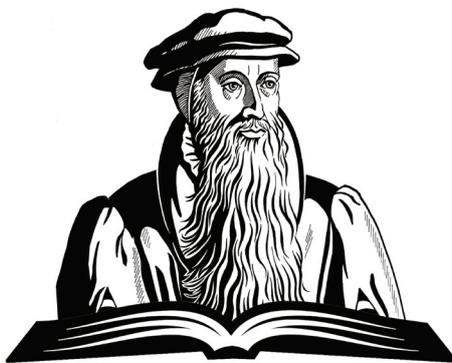
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #38

El segundo viaje misionero de Pablo



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #38

El segundo viaje misionero de Pablo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #38

En la lección número 38 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos acompañar a Pablo en su segundo viaje misionero. Veremos esto en tres partes. Primero, «pasa a Macedonia y ayúdanos», que encontraremos en Hechos 15:35-16:40. Segundo, al Dios no conocido, que encontraremos en Hechos 17. Y, tercero, Pablo en Corinto, como veremos en Hechos 18:1-22.

Así pues, el segundo viaje misionero de Pablo. Comenzaremos viendo «pasa a Macedonia y ayúdanos», en Hechos 15:36-16:40. Pablo y Bernabé están considerando la posibilidad de hacer un segundo viaje misionero para visitar a los hermanos, las iglesias que habían establecido durante su primer viaje misionero.

Sin embargo, el inicio de sus planificaciones es muy lamentable, porque surge un desacuerdo entre ellos. Sucede que Bernabé quiere que lleven consigo a Juan Marcos. Este es el mismo que los abandonó durante su primer viaje misionero. Y, por esa razón, Pablo no quiere que Juan Marcos los acompañe de nuevo. ¡Qué triste es cuando entre hermanos en Cristo surge un desacuerdo o una disputa! Y este desacuerdo fue tan grave, que decidieron ir por caminos separados. ¡Es ciertamente lamentable presenciar un desacuerdo entre hermanos!

Pero, debemos mirar arriba, al Dios que gobierna todas las cosas. Hasta el pecado del hombre, Dios hace que obre para bien. Porque, ¿con qué nos encontramos ahora? Con que Pablo toma a Silas consigo, para empezar su viaje; y Bernabé toma consigo a Juan Marcos, para viajar también. De modo que, ahora tenemos a dos equipos misioneros que viajarán en diferentes direcciones difundiendo el evangelio.

Pero, ahora, solo acompañaremos a Pablo y Silas. Entonces, vemos que Pablo viaja a Listra. Y, en Listra, se encuentra con un joven llamado Timoteo. La madre de Timoteo era judía, pero su padre era griego: una situación complicada al tratarse de una pareja mixta, porque, ahora, ¿qué es Timoteo? Sin embargo, Timoteo siguió el camino de su madre, y ahora es un creyente, un discípulo, y Pablo quiere llevarlo consigo en su viaje misionero.

Pero, antes de eso, circuncidará a Timoteo. Ahora bien, puede que te preguntes: «¿Por qué? No creo que los cristianos necesiten circuncidarse». En efecto, así es. Pero Pablo quería asegurarse de no ofender a los judíos, y por eso tiene que circuncidar a Timoteo antes de que pueda acompañarlo.

Ahora, Pablo se dispone a emprender su viaje a Asia, a visitar a las iglesias, y llevarles el evangelio. Pero, leemos que el Espíritu se lo prohíbe. El Espíritu no le permite a Pablo ir a Asia. Entonces, Pablo comienza su viaje a Troas, que está en la costa. Allí, en la noche, recibe una visión: ve a un varón macedonio que le rogaba, diciendo: «¡Pasa y ayúdanos!». Ahora, Pablo, seguro de que el Señor lo está llamando a ir a Macedonia, comienza a hacer todos los preparativos para partir, rumbo a Macedonia.

A juzgar por la visión, uno podría pensar que hay alguien esperando la llegada de Pablo, porque en la visión un hombre lo llamaba. Sin embargo, al llegar Pablo allí, no ve a nadie. Y aún así, Pablo sigue su camino, creyendo que el Señor lo había llamado a hacer Su obra en Macedonia. Así que, viaja a Filipos, la capital de la provincia. Allí se quedó por algunos días.

Pero, en Filipos, no hay sinagogas. Lo que hay es solo un puñado de personas, que temen a Dios. Al llegar el sábado, Pablo indaga dónde es que podía encontrarlos, y así descubre que se reunían junto a un río. Es allí donde en el día del sábado, ellos se reúnen a orar y leer las Escrituras. Pero, además, el puñado que se reunían allí eran solo mujeres. No hay una congregación como tal, sino solo unas pocas mujeres judías.

Una de ellas es Lidia. Ella es una vendedora de púrpura, que comerciaba en la ciudad, pero que rinde culto a Dios, y se reúne con las otras mujeres junto al río. Cuando Pablo proclama el evangelio, y habla de Jesucristo, el corazón de Lidia es abierto para recibir la Palabra. ¡Cree en el evangelio, y quiere ser bautizada! Enton-

ces, acoge a Pablo en su casa, y le ruega que se quede un tiempo más, pues anhela escuchar y conocer más sobre la fe.

Mientras Pablo sigue en Filipos, al caminar por las calles, se encuentra con una muchacha que comenzó a seguirlos, dando voces: «¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales anuncian el camino de salvación!». Esta joven estaba poseída por un espíritu malo, y se dedicaba a la adivinación. Ella había hecho ganar mucho dinero a sus amos, adivinando.

Pero, cuando Pablo la escucha, se disgusta. Pablo no quiere que las personas de la ciudad piensen que está asociado de alguna manera con esta muchacha de espíritu maligno y adivinación. No, él no quiere que la gente sepa que él es un mensajero del Dios Altísimo de esa manera. Así que, se vuelve a la muchacha, y le dice al espíritu: «Te ordeno que salgas de ella». Y, al instante, el espíritu malo salió.

Cuando los amos de la joven vieron esto, que la esperanza de su ganancia se había ido, se llenaron de ira. Prendieron a Pablo y Silas, y los trajeron a los magistrados, las autoridades de la ciudad, a las cuales dijeron: «Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y proclaman costumbres que no nos es lícito, pues somos romanos». Cuando los magistrados oyeron esto, azotaron a Pablo y Silas, y los echaron en la cárcel.

¡Oh, pero Pablo y Silas no se desanimaron! Saben bien que «es por medio de mucha tribulación». Su esperanza está en Dios. Así que, incluso a medianoche, oímos a Pablo y Silas cantar y elevar alabanzas a Dios. Cantaron tan alto que todos los presos podían oírlos, y hasta el carcelero los oyó cantar.

Esa misma noche, un terremoto sacudió la cárcel, y las puertas de la cárcel se abrieron. Cuando el carcelero se despierta, piensa que todos los presos han huido. Entonces, saca su espada y está a punto de matarse, hasta que Pablo lo ve, y clama a gran voz: «¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!».

Oh, este carcelero se acerca a Pablo y Silas. ¡Está temblando de miedo, está asustado! Pero también desconcertado. Se postra ante Pablo y Silas, y les dice: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?», porque él había oído que Pablo y Silas traían un mensaje diferente. Y ahora es cuando Pablo se dirige al carcelero, y le dice: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo». ¡Oh, esto caló hondo en el corazón del carcelero!

Y tomando consigo a Pablo y Silas, los lleva a su casa, allí les lava las heridas, y les da de comer. Entonces, Pablo les predica, les habla a él y a los de su casa sobre el Señor Jesucristo. Cuando el carcelero y toda su casa fueron bautizados, el carcelero tuvo que llevar de regreso a Pablo y Silas a la cárcel. No tenía la potestad para dejarlos ir. No, sino que tenía que regresarlos.

A la mañana siguiente, los magistrados enviaron a los alguaciles a decir al carcelero: «Suelta a aquellos hombres». Pero Pablo dijo: «No, ellos nos azotaron públicamente sin ser juzgados, siendo hombres romanos, ¿y ahora nos sacan encubiertamente? Así no, díganles que vengan ellos y nos saquen». Oh, ¿te imaginas lo asustado que se quedaron los magistrados cuando les dijeron que Pablo era romano? Ciertamente, habían actuado mal. Pueden meterse en un serio problema por esto.

Así que, vinieron y sacaron a Pablo y Silas de la cárcel, y les rogaron que salieran de la ciudad. No, ellos no quieren que Pablo y Silas se queden; quieren que se vayan. Así que, Pablo y Silas regresan a casa de Lidia a hospedarse esa noche. Y, al día siguiente, los hermanos los despidieron, y ellos partieron rumbo a Atenas.

Esto nos lleva a la segunda parte, al Dios no conocido, en Hechos 17. Pablo y Silas ahora viajan primero a Tesalónica. Allí, se quedaron unos tres sábados, enseñando en la sinagoga de los judíos, explicándoles con las Escrituras que el Cristo había de padecer, morir, y resucitar de los muertos, para la remisión de los pecados de todos aquellos que creen en Jesucristo. Y muchos judíos creyeron. Pero muchos otros, movidos por la envidia, se opusieron a Pablo y Silas.

Por lo que, Pablo y Silas tuvieron que irse de Tesalónica, y viajar a Berea. Estando allí, nuevamente, hablaron a los judíos en la sinagoga. Pero estos judíos eran más nobles que los demás: no desecharon inmediatamente las palabras de Pablo y Silas. No, sino que escudriñaron en las Escrituras para ver si era cierto. No obstante, Pablo y Silas no se detuvieron mucho allí, porque los judíos de Tesalónica los habían seguido, y alborotaron a la gente para que los echen fuera.

Entonces, Pablo llega a Atenas. Y, mientras recorre las calles, descubre que es un lugar lleno de idolatría, que rinde culto a todas las deidades posibles. Tienen tanto temor de faltar a alguna deidad, que incluso habían hecho un altar con la inscripción: «AL DIOS NO CONOCIDO». Ahora bien, en Atenas, Pablo comienza predicando en las sinagogas, pero se encuentra con mucha gente en la plaza pública.

Y allí, comienza a predicar la resurrección de los muertos por Jesucristo. Cuando la gente lo oye, dicen: «Queremos escuchar más sobre esta doctrina extraña». Así que, organizan una reunión en la plaza pública, que se llama también Areópago, y allí, poniendo a Pablo en medio, él comienza a predicar a la multitud.

El apóstol empieza diciendo: «Pasando por vuestras calles, vi un altar al Dios no conocido; a ese Dios es al que yo os anuncio. Ese es el Dios que ha creado los cielos y la tierra. Ese es el Dios que da vida a todas las cosas. Pero también ese Dios vendrá a juzgar al mundo. Así como Jesucristo resucitó de los muertos, así también todos los hombres resucitarán». Muchos se burlaron cuando lo oyeron decir esto, porque no creían en la resurrección de los muertos. Pero, también hubo otros que querían escuchar más. Entonces, Pablo dejó Atenas, y se fue a Corinto.

Así pasamos ahora a la tercera parte, Pablo en Corinto, como podemos encontrar en Hechos 18:1-22. Allí, vemos que Pablo se queda en casa de Aquila y Priscila. Aquila era un discípulo y un hacedor de tiendas, el cual era el oficio de Pablo también. Entonces, Pablo ahora podrá vivir con ellos, trabajar con ellos, y conseguir así su manutención. De esta manera, en Corinto, Pablo comienza a ir sábado tras sábado a la sinagoga.

Pero rápidamente los judíos se le opusieron, e incluso blasfemaron contra la doctrina que predicaba. Entonces, Pablo sacudiendo sus vestidos, y les dijo: «Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo estoy limpio; desde ahora me iré a los gentiles». Y Pablo, entonces, siguió en Corinto, porque el Señor había venido a él en visión de noche, diciéndole: «No temas, sino habla, y no calles, porque yo estoy contigo... tengo mucho pueblo en esta ciudad». Así, pues, Pablo se queda en Corinto por un año y seis meses, predicando el evangelio a los gentiles. Y muchos creyeron y fueron bautizados. Así, pues, nació una iglesia cristiana en Corinto.

Ahora bien, cuando Pablo deja Corinto, viaja a Éfeso. Aunque la gente de Éfeso quería que Pablo se quedara allí a predicarles, Pablo les dijo: «No, porque debo ir a Jerusalén. Es necesario que guarde la fiesta en Jerusalén». La fiesta del Pentecostés está cerca, y Pablo había determinado ir para allá. Pero, le hace una promesa a los efesios: «Volveré a vosotros, si Dios quiere». Esto lo veremos en su tercer viaje misionero.

Ahora, podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿por qué Pablo estaba tan decidido a ir a Jerusalén para la fiesta de los judíos? Deberíamos recordar que,

Lección #38: El segundo viaje misionero de Pablo

aunque Pablo era cristiano, seguía siendo judío de nacionalidad. Al igual que nosotros somos cristianos canadienses, o cristianos chinos, de la misma manera, Pablo era un cristiano judío. De modo que, sigue guardando las fiestas de los judíos. Pero, también lo hace porque entiende el significado de esas fiestas: todas ellas han sido cumplidas en Jesucristo, pero las observa para recordar las obras de Dios, la gracia de Dios para con los pecadores. Que nosotros podamos ver esa gracia también. Gracias.